

ESCUELA SUPERIOR DE **ARTE DRAMÁTICO** DE CASTILLA Y LEÓN

PRUEBAS DE ACCESO

CURSO ACADÉMICO 2025/26

CONTENIDO DE LAS PRUEBAS

Todos los aspirantes realizarán una prueba específica de acceso, que consiste en:

1. Ejercicio escrito.

Análisis y comentario de una escena de una obra teatral, elegida por el aspirante, entre las dos opciones que el tribunal proponga de la siguiente relación de obras:

1.1. *Bodas de Sangre* de Federico García Lorca

1.2. *El zoo de cristal* de Tennessee Williams

1.3. *Fuga* de Itziar Pascual

El candidato deberá desarrollar en este análisis y comentario cuestiones relacionadas con el conflicto dramático, los personajes, el espacio, el tiempo, la acción, etc.

Este ejercicio computa un 20% de la calificación final.

2. Ejercicio oral.

Consiste en una propuesta básica de escenificación del texto seleccionado en el ejercicio anterior, que incluirá elementos y conceptos relacionados con el espacio escénico, la escenografía, la iluminación, el vestuario, la música y el campo sonoro, así como otros aspectos que el aspirante considere pertinentes para la exposición de su propuesta. A continuación, el candidato expondrá brevemente una propuesta de aproximación a la interpretación de dicho texto.

Este ejercicio computa un 40% de la calificación final.

3. Ejercicio de libre elección entre estas opciones:

Opción A: interpretación de un monólogo memorizado, seleccionado por el aspirante entre los “TEXTOS DE MONÓLOGOS” que aparecen en el **ANEXO** que acompaña a este documento, correspondientes a las obras propuestas por el tribunal para el primer ejercicio de las pruebas de acceso.

Opción B: escritura de una breve escena dramática a partir de una situación imaginaria planteada por el tribunal.

Estos ejercicios de libre elección computan un 40% de la calificación final.

ANEXO | Según determina la normativa que regula la prueba específica de acceso a las enseñanzas superiores de arte dramático de Castilla y León, los aspirantes que elijan la **opción A del tercer ejercicio**, deberán interpretar un monólogo, elegido entre las obras que se establezcan para las pruebas.

En este anexo se incluyen los cinco textos propuestos por el tribunal para la interpretación de los monólogos. Cada candidato elegirá uno de ellos para su interpretación.

Texto 1

Bodas de sangre | Federico García Lorca

LUNA.

Cisne redondo en el río,
ojo de las catedrales,
alba fingida en las hojas
soy; ¡no podrán escaparse!
¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del bosque?
La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre.
¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada
por paredes y cristales!
¡Abrid tejados y pechos
donde pueda calentarme!
¡Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales
buscan la cresta del fuego
por los montes y las calles.

Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.
Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¡No haya sombra ni emboscada,
que no puedan escaparse!
¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!
¡Un corazón para mí!
¡Caliente!, que se derrame
por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ay, dejadme!

(a las ramas)

No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que esta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¿Quién se oculta? ¡Afuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
Una fiebre de diamante.

Texto 2

El Zoo de Cristal | Tennessee Williams

Amanda

Era. Era hermoso, sí. Largo. Tenía muchas flores aplicadas, pero se ajaron y tuve que sacárselas. Este es el vestido que lucí en aquel baile del gobernador. Me hubieras visto así, haciendo los pasos más complicados del baile, por todo el salón. También lo llevaba puesto el día que conocí a tu padre. Todo ese verano tuve fiebre. El viaje al Delta debilitó mis defensas. Y tuve malaria todo ese tiempo. Nada serio. Pero lo suficiente como para sentirme inquieta y mareada. ¡Aquello era hermoso! Las invitaciones me llovían. Fiestas en todo el Delta. Mamá me decía: “Quédate en cama. Tienes fiebre”. Sí. Sí. Yo tomaba quinina y seguí yendo a todas partes. Por las noches, baile. Y durante el día, largos paseos por el campo... y picnics. ¡Aquella campiña! Aquella campiña tan hermosa en primavera, toda alfombrada de junquillos. Me enloquecí con los junquillos esa primavera. Mamá decía: “No traigas más junquillos a casa!” Pero yo seguía trayéndolos. En cuanto los veía, decía: “Paren, paren, veo junquillos” y hacía que mis pretendientes se bajasen y me trajeran junquillos. De verdad, Laura. Llegó a ser casi una broma. Cuidado con Amanda y sus junquillos, decían.

Texto 3

El Zoo de Cristal | Tennessee Williams

Jim

¿Sabes lo que creo que te pasa? Un complejo de inferioridad. Se dice de una persona que se estima poco. Yo lo sé porque yo también lo padecí. Sólo que mi caso no parece haber sido tan grave. Lo sufrí hasta que empecé a tomar un curso sobre el arte de hablar en público. Y descubrí que tenía aptitudes para la psicología. Yo soy bastante intuitivo con las personas y pienso que a ti te pasa eso: falta de confianza en ti misma. Esta conclusión está basada en algunas de tus manifestaciones y en elementos que observo. Por ejemplo, ese taconeo del que hablabas. Dices que te aterraba subir la escalera, ¿y qué hiciste, Laura? Abandonaste toda una educación a causa de un ruidito insignificante magnificado por tu imaginación. Sabes lo que te aconsejo: considérate superior en algún aspecto. El mundo está lleno de gente vulgar que no tiene una décima parte de tus condiciones. ¡O de las mías! Mira, además de tener ese puesto de bastante responsabilidad en el depósito, de noche yo sigo un curso de radiotelefonía. Sigo ese curso y estudio oratoria. ¡Porque creo en el futuro de la televisión! Y quiero seguir sus pasos, uno a uno. Me propongo empezar desde muy abajo. Ya tengo los contactos que necesito ¡Ahora falta que la industria se ponga en marcha... a todo vapor!

Texto 4

Fuga | Itziar Pascual

Ariadna

No fue un nombre adecuado el mío. Debieron llamarme Penélope. Espera, silencio y calma, mis apellidos. Las horas se me escurren entre brocados y agujas. Y para qué. De qué sirven tantas horas estúpidas, sentada en esta habitación de costura y tormento. Esperando a mi padre, Señor de Bellver. Y de mi vida. Esperando el día en que me mire y descubra mi rostro envejecido y frío. Hilando aguardo y el tiempo se consume con la rapidez de un chasquido. Un padre que no es mi padre. Alejado en la distancia. ¿Le reconocería tal vez si ahora se presentara ante mí? Por sus vestimentas y sus armas de plata, sin duda. Y sus andares recios. Pero no serían más que pasos sobre objetos. Bien pudieran llevarlos otros, que fácilmente se harían pasar por mi padre. Pertenezco a un mundo al que soy inútil: ese es mi mayor estigma Manos blancas sobre la mesa.

¡Hermosa estampa! Con la obviedad de un mal lienzo de pastoras. Mirad este cuerpo en el desaliento y la tristeza. Jugar puede ser divertido; vivir jugando es vacío. ¿Jugando? Mientras mis súbditos se restriegan las manos contra el estómago para sofocar el hambre y cambian sus vestidos de antaño por harapos. La tregua mitigaría sus caras asustadas. Pero para ello debe volver el Señor de Bellver. Yo entonces podré huir de la Isla del Sueño. Crearé mi propio mundo sin agujas ni hilos. Vestiré a mi pueblo con escamas, para que no sepan lo que es la espera. Un reino de sirenas para Ariadna, señora que debió llamarse Penélope

Texto 5

Fuga | Itziar Pascual

Náufrago

Mis manos reseca de la sangre vertida. Con el olor a pintura y algas. Con una cruz blanca señalo esta puerta. Con esta mano enciendo la luz sobre su estancia. No vela, sino antorcha. No fragor, sino hundimiento. Y la techumbre se desmorona sobre sus habitantes, mujeres y niños principalmente. Así hoy y mañana. ¿Mañana también? Cuando no haya casas sino escombros y la luz se esconda entre el humo negro, ¿Entonces? ¿Qué nos quedará entonces? ¿No veis Señor que lo digo por Vos? No me injuriéis Señor y escuchadme. Que no merece el nombre de traidor quien su vida ya ha entregado a una tierra. Deberíais seguirme; antes de que lo haga vuestro pueblo, Señor. A la injuria no me debo, Señor, ni al enemigo. Enemigo fui de la Isla del Aire entera y no dudé en cubrirla de hierro y gritos cuando Vos los solicitasteis. Llamabais con calor a la guerra amiga, y os ha devorado las entrañas. Sí. Es cierto. Es por mi paz por la que imploro, Señor; pero también por la de mi patria. Las algas reclaman mi cuerpo y sólo la quietud puede negárselo. Dadme un consuelo, Señor. Por el guerrero que fui a vuestro servicio, entregado a la muerte con la ingenuidad de un sordo.